

### CAPITULO VIII.

Inspírase Alarcon en las comedias de Cervántes.—“La Manganilla de Melilla.”—“Quien mal anda en mal acaba.”—Fiestas del Sagrario de Toledo.—Compañías cómicas desde 1615 á 1619.—Los entremeses y bailes, y el toledano poeta Luis Quiñones de Benavente.

1616-1617

ALARCON apresuróse á estudiar las ocho comedias de Cervántes, publicadas en 1615, y á rendir con ello debido homenaje al altísimo poeta. Leyendo, pues, atento *El gallardo Español*, *Los Baños de Argel*, y *la gran Sultana*, y ofreciéndosele á su vista, llenos de claridad y de atractivo, los africanos campos y el genio y costumbres de los antiguos opresores de España, se decidió á escribir una comedia de moros y cristianos con el nombre de *La Manganilla de Melilla*. Ajústase al patron morisco de Cervántes, y no al de Lope de Vega; más conforme aquel á la verdad real, como de quien habia vivido tanto tiempo entre agarenos; éste más ideal y fantás-

tico, como de ambicioso entendimiento, que méritamente se consideraba con fuerzas para levantarse en alas de la imaginacion á descubrir y adivinar lo que no habia visto. ALARCON, segun su genio y gusto literario, prefirió por modelo al pintor de la naturaleza, aun cuando, en punto á comedias de moros y cristianos, inspiradas é interesantes, no conozca igual *El remedio en la desdicha*, ó sean los amores de Abindarráez, por el divino pincel de Lope.

El título de la obra del mexicano alude á la *manganilla*, es decir treta y sutileza, ardid de guerra inolvidable, que llevó á cabo el famoso capitan Pedro Vanégas de Córdoba, alcaide de Melilla y embajador cabe el Rey de Fez en los últimos dias del siglo XVI. Aparentó abandonar la plaza; engañados, precipitáronse los moros dentro del primer recinto de la ciudad, y en él los cogió á todos, como á leones en una trampa. El buen capitan vino luego muy honrado á Madrid, y aquí murió por Agosto de 1600. La comedia, que se pudiera calificar de tramoya con pretensiones de heróica, tiene por argumento y fin moral solemnizar el imperio de la fe cristiana y la virtud de la continencia. ¡Lástima grande que episodios impertinentes vengan á interrumpir y aun desvanecer con frecuencia la accion del drama, oportunamente cifrada en los amores de Va-

négas y Alima! El filósofo moralizador no pierde ocasión de prodigar el tesoro de su triste experiencia:

—Oye.

—No me digas nada.

Véte.

—Con el poderoso

Siempre el engaño es dichoso,

Y la virtud desdichada. (313)

*La Manganilla de Melilla* debió ponerse en escena el año de 1617.

Y á ese tiempo corresponde también la comedia que no incluyó en colección nuestro mexicano, y se intitula *Quien mal anda en mal acaba*; recomendable, al revés de la otra, por la unidad de acción, por la absoluta falta de episodios, economía de los chistes, y por los muchos rasgos característicos de especial forma alarciana.

El asunto, por extremo fantástico, y que se supone histórico y ocurrido en 1600, no deja de presentar analogía con el más célebre poema de Goethe. Un Roman Ramírez, morisco, enamórase de noble doncella de Deza; y para conseguirla hace pacto con el demonio, vendiéndole su alma. Varias veces Satanás de aspecto y méjorale también de fortuna y condición; pero al

fin se descubre el engaño, la Inquisición prende al morisco, y se desenlaza la comedia dándose conocimiento al público de haber muerto Roman impenitente en las cárceles secretas de Toledo, por lo cual se le quemó en estatua.

ALARCON satisfacía con esta comedia una viva curiosidad del público madrileño. Acababa de celebrarse en Toledo, á 1.º de Noviembre de 1616, un famoso auto de fe, después de muchos años que no le había, con que terminaron las suntuosísimas fiestas de la traslación y colocación de la insigne imagen de Nuestra Señora del Sagrario. El cardenal arzobispo, D. Bernardo de Sandoval y Rojas, que decía ser un auto de fe como la mar, que pasada la primera admiración entristece, tuvo la complacencia de absolver en éste á los delincuentes todos, sentado bajo dosel, sobre el tablado hecho delante de la catedral junto á las casas del Ayuntamiento. (314)

Madrid entero, que se había despoblado por asistir á tan renombradas fiestas, quedóse frío al ver á los ganapanes volverse con la leña sobre los hombros, sin haber servido para achicharrar á ningún hereje. Lo nuevo del caso dió á los expedicionarios larga materia para hablar en la corte, referir los procesos de los reos, ponderar la magnanimidad del prelado Inquisidor general, y recordar historias y anécdotas del auto de 1600.

Una de las de éste, que más se ponderaron entonces, fué la que RUIZ DE ALARCON llevó al teatro.

Bien merecen ahora un recuerdo aquellas inolvidables fiestas, á que asistió Felipe III, con el Príncipe, su hijo, y la princesa D.<sup>a</sup> Isabel de Borbon, su nuera, la cual fué recibida como cuando el Rey entra la primera vez en una de sus ciudades. Bien merece no pasar en olvido el gran dia del arzobispo D. Bernardo de Sandoval, tío del favorito Duque de Lerma, prelado caritativo y bondadoso, bienhechor de Espinel, y de Cervantes y de infinitos ingenios desgraciados, honorador de la memoria de su maestro Ambrosio de Morales, y cuyo corazón estaba de par en par abierto á las lágrimas é indignancia, supliendo sus manos á la lluvia y haciendo bueno el año estéril. (315)

Había en Toledo una antigua imagen de la Santísima Virgen María, escultura de los reyes godos, labrada en el año de 589. El arzobispo, deseando dedicarle magnífico sagrario, construyó la actual capilla en el templo catedral, y en ella su propio sepulcro y el de sus padres, adornándola con excelentes pinturas. La translacion fué á 21 de Octubre; las fiestas duraron ocho dias, predicando en ellas un sobrino del Cardenal y el famoso trinitario Hortensio, los no ménos afamados doctores Dionisio de Melgar y Al-

varo de Villégas, el geronimiano Pedrosa, el jesuita Florencia y otros insignes oradores.

Las máscaras, luminarias, danzas y fuegos artificiales alegraron todos aquellos ocho dias y sus noches, llevándose el premio la máscara y carros triunfales de los estudiantes y de la Universidad. Cada facultad mostrábase poéticamente figurada, compitiendo los alumnos por simbolizarla mejor.

La Medicina iba en el primer carro, ostentando corona de laurel; cetro, por lo obediente que ha de ser el enfermo; báculo, por lo difícil de la ciencia; gallo, por la vigilancia que exige; serpiente, por la prudencia con que ha de proceder; perro, por la fidelidad. Acompañábanla, en gradas inferiores, la Filosofía, Geometría y Astrología. Junto á ellas un castor era elocuente geoglífico, pues voluntariamente padece los menores males por evitar los mayores.

La Jurisprudencia seguía en otro carro, sobre un castillo sustentado por la *Injusticia*, representada ésta en un dragon escamado, que se traga niños, porque la iniquidad se mantiene de inocentes. Doce eran los piés del dragon, todos de monstruos diferentes, y cada cual con su nombre, á saber: *Pueblo sin ley*, *Obispo descuidado*, *Pobre soberbio*, *Señor sin virtud*, *Rico sin limosna*, *Viejo sin religion*, *Plebe*

*sin disciplina, Príncipe inicuo, Cristiano contencioso, Mujer sin pudor, Niño inobediente, Sabio sin obras.* En la cola llevaba el dragon escrita la palabra *Muerte*. De plata el castillo, aludiendo al candor de la Justicia, tenia por fundamento la *Fe* y la *Caridad*. Formado de tres torres, era la una la del *Vivir honestamente*, otra la de *No hacer daño á nadie*, y la más alta la de *Dar á cada uno lo que es suyo*. Componíase con las piedras de *Observancia* y *Obediencia*, de *Inocencia* y *Gracia*, de *Verdad* y *Religion*. La *Prudencia* y la *Fortaleza* estaban á la puerta: en las troneras de la artillería, el *Silencio*; en la escalera, la *Esperanza*; y la *Templanza*, en el mejor lugar.

El tercer carro era el de la Teología, de igual invencion que los precedentes; y á no haber muerto siete meses ántes quien dispuso los alegóricos festejos para las bodas del opulento Camacho, se creeria ser todo imaginado por un mismo ingenio.

En Zocodover se levantó una colosal estatua de Hércules, que movia con grandísima facilidad todo el cuerpo hácia cualquiera parte, y los brazos del mismo modo, jugando con gran ligereza la maza. Al llegar los carros de la máscara á él, de improviso comenzaron á combatirle con tiros de pólvora; y el Hércules, que esta-

ba lleno de cohetes, se encendió en extraordinarios fuegos: vistoso espectáculo, que duró largas tres horas. Otras noches discurrieron máscaras con hachas encendidas, alegrando al pueblo, tan lleno de gente forastera, que apenas se podia andar por las calles.

El domingo 30 de Octubre fué el de la colocacion de la milagrosa imágen, llevada en un carro con artificio tal, que al subir ó bajar las cuestas, no hizo diferencia de postura, apareciendo siempre derecha. Estaba sentada en un trono de ángeles y serafines, todo de plata; el vestido relucía como el sol: saya y manto bordados, de labor, cuajada (sobre tela blanca, que no se veía) de perlas de buen grueso, oro y aljófar; y las guarniciones, con piezas y asientos de piedras de inestimable valor y extraordinaria grandeza, diamantes, esmeraldas y balajes y zafiros: una de estas piedras habia costado mil escudos, pasando de treinta mil ducados el precio de la hechura, y abismándose los inteligentes al querer valuar tan no vista riqueza.

La accion, pues, de haber dado libertad y quitado las insignias de penitencia y sambenito á cuantas personas estaban en la cárcel perpétua de la Inquisicion, y absuelto en el auto público á todos los delinquentes, fué pacífico holocausto

En estas santas ceremonias pías. (316)

ALARCON, si estuvo en Toledo como la mayor parte de los poetas cortesanos, siguiendo la majestad del Principe, ó por la fama de las fiestas, ó por la curiosidad de asistir á un auto de fe (cosa no vista hacia más de diez y seis años), pudo recoger allí, ó por relacion despues, la conseja del morisco. Aprovechó tambien para la fábula dramática el suceso de haberse escapado de su casa algun mancebo ilustre, como sucedia con frecuencia (por querer romper los hijos el yugo de sus padres, que para establecerlos no consultaban nunca las inclinaciones de los mozos, sino la razon de estado):

De la corte se ha ausentado  
Un Don Diego, descendiente  
De Guzmanes, por no hacer  
Un casamiento á disgusto,  
Porque á su padre era justo,  
Que le trató, obedecer.  
Yo trazaré como crea  
Aldonza que este Don Diego  
Eres tú,

dice el Demonio á Ramirez, proponiéndole esta traza para acreditarle de principal caballero, con su amada, y que le sea más fácil conseguir la apetecida victoria. (317)

¿Y qué autores pudieron representar estas obras? A 8 de Abril de 1615, cuando el real

Consejo de Castilla mandó hacer la *Reformacion de Comedias*, autorizó las doce compañías, únicas, de recitantes que hasta igual fecha de 1617 podian trabajar en toda España; expidiendo título, en su virtud, á los autores

Alonso de Riquelme,  
Fernan Sánchez de Vargas,  
Tomás Fernández de Cabredo,  
Pedro de Valdés,  
Diego López de Alcaraz,  
Pedro Cebriano,  
Pedro Llorente,  
Juan de Morales Medrano,  
Juan Acazio,  
Antonio Granados,  
Alonso de Heredia, y  
Andrés de Claramonte. (318)

En el bienio siguiente de 1617 á 1619 figuraron tambien no pocos de tales empresarios, con Pinedo, Mari Flores, Olmedo, Ortiz, Baltasar Osorio, Domingo Balbin y Diego de Vallejo, el cual tuvo á RUIZ DE ALARCON por su cesáreo poeta. Bien es verdad que éstos y aquellos le pedian obras, pues de un manjar continuo y de un mismo cocinero se cansa el vulgo, amigo de contemplar en el cielo de la poesía, como en la bóveda azulada, muchos astros, y de que un sol alternativamente los oscurezca á todos. Ni bastaba la monstruosa fecundidad de Lope á sustentar los

dos coliseos de Madrid, en donde llegó el caso ya de pedir cada día comedia nueva el público.

Si en 1600, cuando arribó ALARCON por vez primera á la ciudad del Guadalquivir, un solo actor, Villégas, para entretener en año y medio la curiosidad de los sevillanos, habia tenido suficiente con

Cincuenta y cuatro comedias  
Que ha hecho nuevas, sin cansarse,  
Y otros cuarenta entremeses  
De tanto gusto y donaire; (319)

ya, diez y nueve años despues, triple número por cada autor de comedias, ó llámese empresario, apénas alcanzaba para satisfacer la hidrópica sed de novedades. Pintala con tal desenfado el sazoadísimo toledano Luis Quiñones de Benavente, al comenzar la *Jácara que se cantó en la compañía de Olmedo*:

Entendámonos, señores....  
¡Cuerpo de diez con sus vidas,  
De catorce con sus almas,  
Y de veinte con su grito!  
¡Regodeo, cada hora?  
¡Perejil, cada comedia?  
¡Sainete, á cada bocado?  
¡Novedad, cada visita?  
¡Medrarémos en corcoval  
¡Jacarita, cada día?  
¡No era malo el arregosto!  
Vengan de aquí á un mes á oírlo. (320)

El aplauso y celebridad que Lope de Vega en el drama, tuvo Luis de Benavente en los entremeses y bailes; al unir con igual estimacion ambos nombres, anduvo discreto y oportuno el corcovado en una de sus comedias. (321)

El logro de muchas y el aliño y adorno de todas se debió, por más de veinticinco años, á Benavente, hombre de gracejo natural, brioso donaire y agudeza continua, muy chistoso y gran decididor sin repetirse, perspicaz en la observacion, atinado en la censura, originalísimo en inventar y disponer las más de sus fábulas, y prodigioso en trazar todo carácter con solo un rasgo maestro. Por el año de 1609 probó su pluma y escribió el entremés de *Las Civilidades* (en que se inspiraron luego Pedro de Espinosa para su novela *El Perro y la Calentura*, y Quevedo para el *Cuento de cuentos*), ridiculizando los idiotismos y las exóticas preferidas locuciones del vulgo, sus hipérboles y sonsonetes extravagantes, y las palabras fanfarronas y bordoncillos inútiles con que la plebe se deleita en embrollar y desatinar el discurso. Pero en 1615, la prohibicion de los bailes y cantares lascivos, decretada por el Consejo de Castilla, con que se entretenian y aderezaban los entreactos de toda comedia, y el principio y el fin de la representacion, le llevaron á descubrir un mundo, igno-

rado hasta entónces de la inspiracion y el ingenio. Al deleite grosero de los escandalosos y desvergonzados escarramanes, chaconas, zarabandas y carreterías, opuso verdaderos poemas, de indecible variedad y dimensiones muy reducidas, en donde la representacion, el canto, la música y la danza, los trajes y decoraciones, y lo caprichoso y errático del metro, producian indescribible y honesto placer en todo género de espectadores. ALARCON debió quedar asombrado al contemplar qué mina riquísima de ignorada poesía encerraban el ditirambo de Grecia y el mitote de México, beneficiados por la diestra musa de aquel, de quien cantó Lope en el *Lau-  
rel de Apolo* (1628-1630):

Miró Vénus festiva  
Al niño Amor, y dijo:  
«Dolor alegre de los cielos, hijo,  
¿Adónde están las Gracias, que ninguna  
De todas tres parece?»  
Y el niño respondió, como ya crece:  
«Madre, no busque, no; de tantas una,  
Porque sepa que están, y justamente,  
Todas juntas en Luis de Benavente.»

Cual Cervántes, á quien estudió sin descanso é imitó con destreza, fué Benavente, durante veintisiete años, uno de los más entusiastas y asíduos esclavos del Santísimo (trasladados á la

iglesia de Agustinas de Santa María Magdalena, en la calle de Atocha, á 2 de Junio de 1617), empleando su ingenio en realzar las grandes fiestas de los hermanos, con versos ahora serios, ahora de gracia, y de misterio siempre. En 1645 no se opuso á que un amigo suyo le sacase á luz en coleccion, y con el titulo de *Jocoséria, Bur-  
las véras, ó reprehension moral y festiva de los desórdenes públicos*, seis loas, otras tantas jácaras, doce entremeses representados, y veinte y cuatro cantados, rasgos todos ellos admirables. Su última composicion, eucarística, se recitó á 3 de Noviembre de 1652, despidiéndose con ella de las Musas y luego entregando el alma llena de fe á quien la habia redimido. (322)